

PETER PAN, WENDY, CAMPANILLA.... Y TÚ ¿QUÉ SÍNDROME PADECES?



Mucho hemos oído hablar del famoso síndrome de Peter Pan, (especialmente las mujeres ¿verdad?) asociado a los hombres con miedo al compromiso, porque no quieren “crecer”. Pero la verdad es que el libro de "Las aventuras de Peter Pan" escrito por J.M. Barrie ha dado lugar a la aparición en psicología de 3 síndromes que podemos encontrarnos en la sociedad, y con los nombres tomados de sus tres personajes protagonistas, a saber: el síndrome de Peter Pan, ya mencionado, el de Wendy y el de Campanilla, vamos, que aquí no se libra nadie jejeje. Y ahora los vamos a ver un poco más despacio.

SÍNDROME DE PETER PAN



Este síndrome fue definido en el año 1983 por el psicólogo Dan Kiley, cuando vió que algunos de sus pacientes se negaban a aceptar las responsabilidades propias de la edad adulta. Parece ser que es más frecuente en los varones (aunque también se da en algunas mujeres) y habitualmente se asocia a problemas para proporcionar seguridad a otra persona, ya que ellos mismos son los que necesitan sentirse protegidos por otros.

Les gusta sentirse eternamente jóvenes, son simpáticos y seductores, siempre dispuestos a animar las fiestas, pero les cuesta asumir compromisos, por más que prometan.

Se niegan a envejecer, su comportamiento sigue siendo como el de un adolescente. Son inmaduros, rebeldes, narcisistas, dependientes y manipuladores. Pueden cambiar de pareja con cierta frecuencia o ser infieles crónicos.

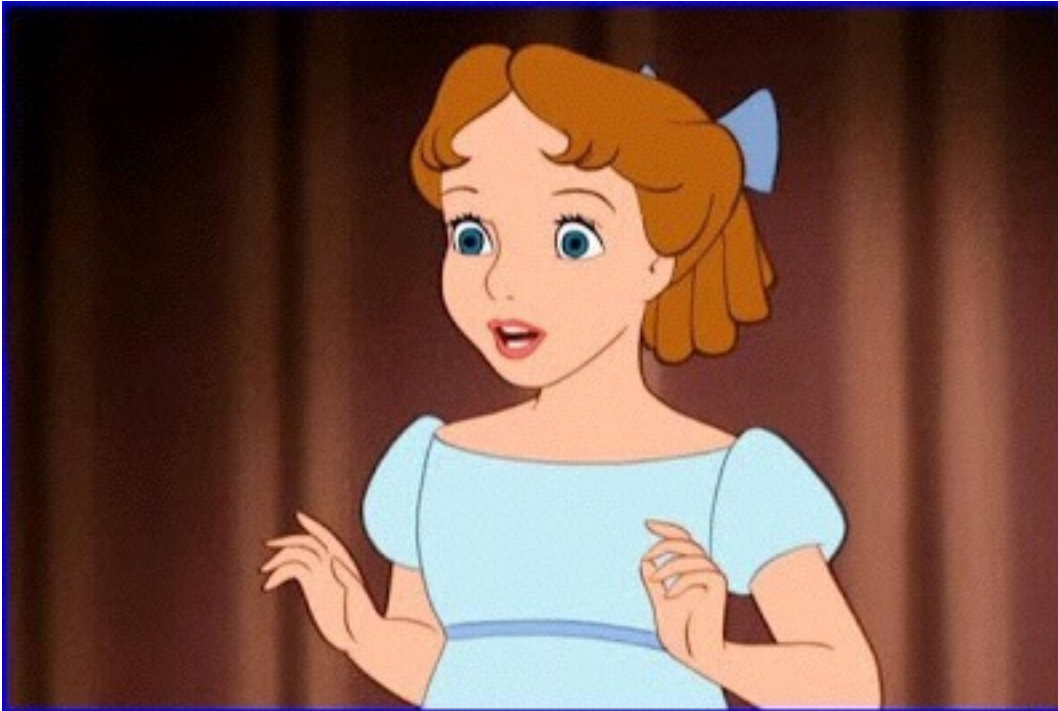
Este síndrome no tiene una edad concreta puesto que existen personas de diferentes rangos de edad que lo pueden poseer. Algunos psicólogos lo han definido como el síndrome que no permite a una persona pasar de ser hijo/a a ser padre o madre, fruto de una sobreprotección en su infancia.

Normalmente suelen traer consigo alteraciones emocionales y conductuales, por ejemplo, son frecuentes los niveles elevados de ansiedad y de tristeza, pudiendo adoptar la forma de depresión cuando no son tratados. También suele sentirse poco realizado en su vida, ya que al no asumir responsabilidades tampoco puede disfrutar de los retos, lo cuál repercute en sus niveles de autoestima.

Son personas que a pesar de mostrar una aparente seguridad en si mismos, necesitan grandes dosis de afecto y una mujer a su lado que se lo pueda ofrecer, aunque paradójicamente y a pesar de esta dependencia, cuando la relación se torna en algo más serio y empiezan a requerir dosis más altas de compromiso y responsabilidad, se asusta y se acaba produciendo la ruptura de la pareja. Y esto suele llevar, como decía más arriba, a que cambien continuamente de pareja, buscando incluso chicas más jóvenes, que impliquen menos planes de futuro y que a su vez puedan contagiarse de su inmadurez.

Otra característica es la inseguridad de estas personas, aparte de su inmadurez afectiva y el estar constantemente recordando otros momentos, sobre todo la infancia. También el no aceptar el paso del tiempo y por tanto, el paso a la vida adulta.

SÍNDROME DE WENDY



El síndrome de Wendy, también denominado "síndrome de la mujer-madre", es por el contrario, aquel en que la mujer adopta y asume todas las responsabilidades, incluso las que deberían ser asumidas por otros. Está basado en la necesidad absoluta de satisfacer al otro, especialmente, a parejas poco apropiadas, con los que suelen comportarse como madres. Este síndrome se da más en las mujeres.

Las causas del síndrome de Wendy se origina en el pasado familiar, donde se destaca la educación recibida. La niña se siente excluida y sus experiencias vividas están basadas en la soledad y el abandono. Tiene una gran necesidad de aceptación y aprobación, con un gran miedo a no sentirse querida, de ahí su deseo de complacer exageradamente a los demás.

Suele ser el caso de aquellas mujeres que se creen imprescindibles y que piensan que el amor hay que vivirlo con sacrificio y resignación.

Este síndrome se da en personas que no tienen claro un rumbo fijo de su vida y por ello, siempre tienen consigo mismo el instinto maternal que tanto caracteriza a este personaje.

Se trata de mujeres que son muy protectoras, que intentan constantemente hacer felices a los demás, evitando a toda costa que alguien se enfade y con una gran necesidad de cuidar al prójimo y que siempre están disponibles para cuando se les necesite. Estas personas tienen una marcada carencia afectiva procedente de su infancia y por ello, tratan de dar todo el cariño que no han tenido a otras personas. Con el paso de los años, esta mujer se va convirtiendo en una especie de esclava familiar. Esto puede producir una situación en la cual la mujer se sienta “quemada”, puesto que se exige demasiado.

Sirve al hombre para que él brille y tenga éxito, y si no es así, es ella la que sale como un bombero a apagarle los incendios a su marido, ya sea porque dejó los cheques en rojo, porque no pagó el colegio de los niños, porque estén a punto de cortar la luz, etc.

Respecto a los hijos, este síndrome suele aparecer en aquel padre de familia que, por ejemplo, le hace las tareas al hijo y que le ayuda en todos sus proyectos, haciéndole siempre la vida más fácil o en el ama de casa que asume todas las responsabilidades del hogar para que el marido y los hijos no tengan que hacer nada y en la pareja es la que asume todas las decisiones y deberes. Suele ser el tipo de mujer que cuando habla de su familia, suele referirse a la hora de hablar del número de hijos que tiene, incluyendo al marido en esa cifra.

Lo curioso de esto es que una mujer con este síndrome puede dar lugar a que su hijo posea el de Peter Pan. Es como la pescadilla que se muerde la cola.....

SÍNDROME DE CAMPANILLA



Y por último, el síndrome de Campanilla se trata de una mujer perfeccionista, competente, cuyo objetivo es poder tener un puesto de responsabilidad en la sociedad. Se trata de una persona independiente, con proyectos personales y un buen nivel de autoestima, es cautivadora, luchadora y algunas veces también puede llegar a ser insoportable y celosa. Para estas campanillas modernas y de fuerte carácter, los hombres raramente están a su altura. Se trata de mujeres que pueden tener varios pretendientes a su alrededor, a los cuáles parece decirles que sí, pero la realidad es que tienen pánico al compromiso.

En una relación no se frustran ni se amargan si las cosas no van como ellas desearían, porque no están dispuestas a pagar el precio que paga Wendy por retener un hombre a su lado, ni de estar de aquí para allá atendiendo las demandas de los hijos y los nietos.

Aunque según afirman diversos psicólogos, las mujeres Campanilla en el fondo son mujeres que no se sienten queridas ni apreciadas por su entorno, no comprenden la vida tal y como es y siempre viven en un permanente estado de cólera.

Son mujeres que no se han sentido queridas por sus padres y que en cierto modo pagan este vacío afectivo con los hombres. La realidad es que, en numerosos hogares no se educa del mismo modo al género femenino que al género masculino y por ello, estas Campanillas se sienten un poco defraudadas por la educación que pudieron recibir. Además también culpabiliza a su madre, con quién es posible que pueda tener una relación de rivalidad para poder revalorizarse ante los ojos del padre.

Detrás de la máscara de una mujer Campanilla, una mujer aparentemente triunfadora en el terreno laboral y exitosa en el terreno social, se esconde una mujer con un profundo miedo a amar. Se trata de mujeres que se han colocado (o les han colocado) en algunas ocasiones, en un gran pedestal donde se pueden creer superiores aunque, es solamente una fachada puesto que, en su interior saben que no es así.

Estos tres síndromes nos muestran, como hemos visto, tres estereotipos muy curiosos de personas que nos podemos encontrar diariamente. Y aunque todos podemos tener un poco de cada uno de ellos, yo tengo bastante claro a cuál me asemejo más. ¿Y tú?

